

Mensaje uno

**Conocer y experimentar
al Dios de Abraham, al Dios de Isaac y al Dios de Jacob
para llegar a ser el Israel de Dios**

Lectura bíblica: Gn. 28:13; 33:20;
Éx. 3:6, 14-15; Hch. 3:13; Gá. 6:16; 1 Ts. 1:1

I. Nuestro Dios es el Dios de tres personas en particular, a saber, Abraham, Isaac y Jacob; esto implica que Él es el Dios Triuno—Éx. 3:15; Mt. 28:19; 2 Co. 13:14:

- A. Abraham, Isaac y Jacob son los cimientos de la nación de Israel; sin ellos, la nación de Israel no existiría—Éx. 3:15-16:
 - 1. El pueblo de Dios llegó a ser Su pueblo por medio de las experiencias que tuvieron Abraham, Isaac y Jacob; sus experiencias culminaron en Israel, el pueblo de Dios.
 - 2. Cada uno de nosotros debe poseer los elementos de Abraham, de Isaac y de Jacob; sin estos elementos, no podemos ser el pueblo de Dios, el Israel de Dios.
- B. En el libro de Génesis, los relatos de Abraham, Isaac y Jacob se superponen; Génesis no los presenta como tres individuos, sino como constituyentes de una misma persona corporativa:
 - 1. Las experiencias de Abraham representan las experiencias que el hombre tiene de Dios el Padre, la única fuente, como Aquel que llama al hombre, lo justifica y lo capacita para vivir por fe y para vivir en comunión con Él—12:1; 15:6; caps. 17—18; 19:29; 21:1-13; 22:1-18.
 - 2. Las experiencias de Isaac representan las experiencias que el hombre tiene de Dios el Hijo como Aquel que redime al hombre y lo bendice concediéndole heredar todas Sus riquezas así como llevar una vida en paz y en la que disfruta de la abundancia de Dios—vs. 1-14; 25:5; 26:3-4, 12-33.
 - 3. Las experiencias de Jacob (incluyendo las de José) representan las experiencias que el hombre tiene de Dios el Padre como Aquel que ama al hombre y lo elige (Mal. 1:2; Ro. 9:10-13) y de Dios el Espíritu como Aquel que hace que todas las cosas cooperen para el bien de los que le aman, que transforma al hombre y hace que éste alcance madurez en la vida divina, al grado en que pueda bendecir a las personas, regir sobre toda la tierra y satisfacer a otros con Dios el Hijo, el suministro de vida—Gn. 27:41; 28:1—35:12; caps. 37; 39—49; Ro. 8:28-29.

Mensaje uno (continuación)

II. Es menester que conozcamos y experimentemos al Dios de Abraham, al Dios de Isaac y al Dios de Jacob:

- A. Abraham creyó en Dios como única fuente, como Aquel que “llama las cosas que no son, como existentes”—4:17:
 - 1. La meta de Dios debe cumplirse según el tiempo señalado por Dios y mediante el poder de Dios—Gn. 17:17, 19, 21.
 - 2. Dios realizó una obra especial en Abraham a fin de mostrarle lo que significa que Dios sea el Padre—Ef. 4:6:
 - a. Conocer a Dios como el Padre es conocer que Él es la fuente, el único Iniciador, y que todo se origina a partir de Él—Mt. 15:13.
 - b. Todos debemos saber que Dios es el Padre y que todo proviene de Él—Ro. 11:36; 1 Co. 8:6; Ef. 3:14-16.
- B. En Isaac, la mejor figura del Hijo, vemos que todo proviene del Padre—Gn. 24:36; 25:5:
 - 1. Según el cuadro que Génesis 22 nos muestra, Isaac tipifica a Cristo de una manera muy detallada.
 - 2. El principio representado por Isaac es el principio de recibir—25:5; 1 Co. 4:7:
 - a. El significado de Dios el Hijo es que Él lo recibe todo y no inicia nada—Jn. 16:15; 17:10; 5:19, 30.
 - b. En Isaac vemos que todo procede del Padre y que lo único que nos corresponde hacer es recibir—Gn. 26:12-13; Ro. 11:36; 1 Co. 4:7:
 - (1) La relación que Isaac tenía con Abraham era una en la que recibía todo de su padre; conocer al Dios de Isaac es conocer a Dios como Proveedor—Gn. 24:36.
 - (2) Dios es el Padre y todo proviene de Él; nosotros somos hijos y todo lo que poseemos proviene de Él—1 Co. 8:6; 11:12b.
- C. Jacob nos habla del Espíritu Santo; sus experiencias representan la obra del Espíritu Santo, y su historia tipifica la disciplina del Espíritu Santo:
 - 1. La vida de Jacob es una vida que representa los tratos de Dios con nosotros, y el Dios de Jacob es el Dios que trata con nosotros—Gn. 31:38-41:
 - a. En el título *el Dios de Jacob* se halla implícita la manera en que el Espíritu Santo disciplinó a Jacob, quebrantó su vida natural, forjó a Cristo como su elemento constitutivo

Mensaje uno (continuación)

- y produjo en él el fruto del Espíritu—Gá. 5:22-23; He. 12:11.
- b. Si hemos de conocer al Dios de Jacob, debemos permitir que el Espíritu opere en nosotros, quebrante nuestra vida natural y forje a Cristo como nuestro elemento constitutivo.
2. La historia de Jacob es un cuadro de la disciplina del Espíritu Santo—Gn. 47:9; 48:15-16a; He. 12:9-11:
- a. La disciplina del Espíritu Santo se refiere a lo que está haciendo el Espíritu Santo en nuestro entorno —a la manera en que Él dispone todas las personas, las cosas y lo que nos sucede— mediante lo cual somos disciplinados—Ro. 8:28.
 - b. Por medio de la disciplina del Espíritu Santo, Dios derriba por completo el elemento de la vieja creación en nosotros a fin de que el elemento de la nueva creación sea edificado en nosotros.
3. Dios quebranta nuestra vida natural mediante la disciplina del Espíritu Santo a fin de que Cristo sea forjado en nosotros, llegue a ser el elemento constitutivo de nuestro ser y sea formado en nosotros con miras a la expresión corporativa del Dios Triuno—Gá. 4:19; Ef. 3:16-21.
- D. El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob es Jehová, *Elohim*: el Dios Triuno que existe por Sí mismo y para siempre, el eterno gran Yo Soy—Éx. 3:6, 14; Ap. 1:4.
- E. El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob es el Dios de la resurrección—Éx. 3:6, 15; Mt. 22:23-33; Hch. 3:13.
- F. El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob es el Dios del tabernáculo; Abraham, Isaac y Jacob vivieron en tiendas; mientras vivían en tiendas, ellos esperaban con anhelo el tabernáculo eterno de Dios, la ciudad de la Nueva Jerusalén—Éx. 40:34-35; Gn. 12:8; 13:18; 26:17, 25; 33:18; 35:21; He. 11:9-10; Ap. 21:2-3.
- G. El Dios de Abraham es el Dios de la justificación (Gn. 15:6; Ro. 4:2-3), el Dios de Isaac es el Dios de la gracia (2 Co. 13:14) y el Dios de Jacob es el Dios de la transformación efectuada mediante la disciplina divina (3:18; He. 12:5-11); a la postre, el Dios de Jacob llegó a ser el Dios de Israel (Gn. 33:20; Éx. 5:1), el Dios del Jacob transformado.